

quiera página, no lunarcillos, sino mil defectos considerables.

Si esta obra es original, lo es solo en lo malo; el plan es trivial, si ya no copiado de otra novela: está muy mal enlazada: ninguna verosimilitud, poco interés, menos novedad y verdad en las descripciones, costumbres y caracteres. Si Vmd. tiene conocimiento de las costumbres orientales, verá que aquí están pintadas de un modo muy diferente de lo que son: ¿Quién ha dicho al autor que sea tan fácil á un médico, ni á nadie, mover en el serrallo la zambra que hace mueva Mahamud? ¿Dónde ha soñado un Sultan tan bobo, á quien cortejan y quitan su dama á ojos vistas, y engañan como á un chino? ¿De dónde ha sacado aquellos caracteres tan triviales, y tan fuera de lo natural? ¿Dónde ha hallado costumbres tan miserables ó tan sucias, pinturas tan de figon, descripciones tan ridículas, episodios tan frios y mal pegados? ¿Cuándo se ha visto jamas tal pobreza de imaginacion, de conocimientos y demas partes necesarias en la invencion y adorno de una novela? Y á qué es tomar en boca al Pérsiles, novela realmente original, por su feliz enredo y su excelente lenguaje, hablando de un cuento estrafalarario, cuyo enredo es solo un confuso embrollo, y cuyo lenguaje es el mas miserable que en estos tiempos se ha usado, siendo en su comparacion de los mas castizos el de *la Historia de los naufragios*, el del *Espíritu de los mejores filósofos*, y el de otras obras de infeliz recordacion.

Por qualquiera página que habramos no ha-

llarémos mas que crasos desatinos ; veamos algunos , para reir un rato y convencer al señor que defiende la novela sin haberla leydo.

Tomo 1.<sup>o</sup> pág. 5. *Fingió defectos chocantes por cortar incendios* : dígame Vmd. por su vida si los incendios no se cortan con picas y hazadones , y no con defectos que choquen ó no choquen.

Querria yo me dixese el autor , ¿cómo se *mormuran las maldiciones , las mofas y epitectos* (pág. 28). ¿Cómo están formadas *las cavernosas y horrendas fieras del infierno* (pág. 31) ; y cómo es posible *envilecer las llamas* (pág. 50), y *casar á dos personas con separacion?*

Lean Vmds. la pintura de la pág. 62 , y la de la peste en la 91 , y díganme si la haría peor un Churriguera , y si no es una verdadera bambochada aquello de *especular los flancos de los muros de una carcel* (pág. 90). Las mugeres que *desfogaban algun tanto* (128). Y otra que *no queria ayuntarse con los hombres* , ¿no es una indecencia indigna , no digo de un escrito público , sino de qualquiera decente conversacion?

Y en quanto á la propiedad, que dirémos de los truenos que *demuestran rayos* (145) , y del judío que *esparramó la voz* (180) como si fuera un plato de lentejas ; y aquellos parages donde se *imprimieron sus esperanzas infructuosas* (203) , y las palabras llenas de *fogosas interpretaciones* , y la *alegría insinuante* (234) de Madama Tursi ; y aquella Marquesa que como un moscardon le *zumbaba sin cesar* , ¿y esto por burlarse de él?

Bien es verdad que el episodio de Vaumont

es de los mas originales , si no en la invencion del todo , que es harto comun , en la de cada parte de por sí.

Ya entiendo yo como puede venderse un camello ; pero ni yo ni nadie en el mundo , como no sea el autor de la novela , no entenderá como se venden los *quehaceres domésticos* ; ni sabia yo que un camello se volviese de bestia de carga en *quehacer doméstico* , segun aquello de la pág. 108 tomo 2.<sup>o</sup> : le hizo partir á *vender los camellos* , y *demas quehaceres domésticos* : bien es verdad que en la pág. 172 nos hallamos en igual apuro con un tal Alí , á quien se le atonja ser *miembro de la hacienda* por no serlo de la familia : como á los *modismos* de la pág. 209 tomo 2.<sup>o</sup> , que por no ser de la lengua , se hacen de la religion turca , y otras mil lindezas que darán sumo placer al que las lea , no por lo bueno , como dice el del elogio , sino por lo malo y ridículo.

Sirvale á Vmd. esto , señor mio , de exemplo para ser mas cauto otra vez en creer esa clase de elogios , que llamaré de prestado por no llamarlos de almoneda.

Quedóse frio nuestro apologista , y tan sonrojado , que no se atrevió á rechistar una palabra , antes bien se fue maldiciendo entre dientes del elogiador que tan mal le habia hecho quedar. Yo tambien me sentí como avergonzado , y asi me fuí escurriendo poco á poco de allí ; pero recapacitando por el camino todo lo dicho , y comparando la crítica del *Emprendedor* con el sueño que os conté al principio , se me ocurrió que bien pudiera ser que lo que yo creía sueño , fuese haber

leydo real y verdaderamente la tal novela , y aun todavia estoy en esta duda , pues en verdad suele uno leer tales cosas, que despues mas bien cree haberlas soñado que leydo.

---

*Crítica del Compendio de la Historia de España del P. Duchesne , traduccion del P. Isla.*

Señor Revisor : parecióle conveniente el año pasado á un Señor Cabañas el criticar en el Diario el *Compendio de la Historia de España* del P. Isla ; y en el verano de este , vino un Señor Perez á entretenernos en siete Diarios consecutivos con una difusa apología de la obra , de la traduccion y de las notas.

En tanto que Vmd. pasa ó no revista á esta obra , que bien la merece , y detenida ; tenga Vmd. á bien insertar este breve informe que di á una persona condecorada é instruida , que no queriendo perder su tiempo en leer ni la crítica , ni la defensa , se referia á mi dictamen , para formar su juicio sobre la cuestión.

En primer lugar , le dixé , el Señor Cabañas notó en ella defectos verdaderos é imaginarios á la traduccion del P. Isla , graduó de impertinentes todas sus notas , censuró su estilo , despreció los versos del sumario , y citó para exemplo de perfeccion otros tan malos ó peores ; en suma se advierte en la mencionada crítica á vueltas de una ú otra reflexion justa , mucha ligereza y voluntariedad , y escaso conocimiento de las materias que en ella se tratan.

El Señor Perez emprendió hacer una apología del P. Isla, y no me parece que ha sido feliz en elegir una tarea, imposible de desempeñarse á satisfaccion de los lectores de buen gusto, y atinada crítica.

El Compendio de la historia de España del P. Duchesne (prescindiendo ahora de los motivos de su celebridad) está escrito por un extranjero poco instruido en los fastos de nuestra nacion: que no acertó á escoger los hechos que debian formar el epitome de su historia, ni presentó al lector la serie de sus vicisitudes, indicando por los sucesos mismos la causa de ellas, desechando quanto no es conducente á este fin, y conservando aquellos datos que son indispensables para conseguirlo.

Asi es que exâminando el citado compendio, se hallan referidos en él sucesos de tan corta entidad, que solo en una obra muy voluminosa debieran mencionarse; al paso que se omiten otros, sin cuya noticia la mitad de la narracion se pierde, resultando un vacio que en vano se intenta llenar con reflexiones morales y políticas. Con la relacion bien ordenada de los sucesos, se forma la historia, y la falta de ellos no la suplen nunca los discursos mas eloqüentes.

El que guste de adquirir una idea del descuido, la superficialidad, la ligereza con que está escrito el Compendio del P. Duchesne, vea por exemplo el reynado de Don Juan el II, en el qual olvidandose el autor de lo que sucedió en Castilla por espacio de cerca de cincuenta años, se entretiene en escribir lo que unicamente perte-

nece al Rey de Aragon, y quando se acuerda de hablar algo de Don Juan el II, ciñendose á bosquejar una pintura poco fiel de su caracter é inclinaciones, no menciona ni por descuido, ninguno de los muchos é importantes acaecimientos de su reynado. Sigue despues el de Enrique IV, y en él refiere la privanza de Don Alvaro de Luna, y su trágica muerte, atrasandola cerca de veinte y cinco años, atribuyendo á Don Enrique lo que pertenece á su padre Don Juan, confundiendo las épocas, los sucesos y las personas. Asi está escrito un libro que se pone en manos de nuestra juventud para que adquiriera en él noticias exâctas de la historia de su nacion.

La traduccion no está mal hecha, por mas que diga el Señor Cabañas, y aunque no carece de galicismos, si se compara con las que se hacen ahora, se puede llamar excelente. Las notas no son todas impertinentes; pero muchas lo son, y aun en las mas juiciosas y oportunas, no dexa de haber sobradas impertinencias.

La etimología del nombre de España, la opinion desmentida por quantos monumentos existen de que en ella habia una sola lengua; creer de buena fé que esta lengua única era la bascongada; soñar que Tubal habló vizcayno; citar á Garcia de Torres para autorizar un suceso perteneciente al siglo octavo; divertirse en referir (no una vez ni de paso) los blasones de la villa de Valderas, punto invisible en la extension de tanto imperio; tratar seriamente de la fundacion de Fernando el grande, para que se hiciesen zapatos á los monaguillos de Leon; acordarse del dolor de cabeza

que tuvo Don Diego Lopez de Haro ; contar las sopas en vino que se tomaron Don Alonso el II<sup>o</sup>, y el Conde de Trastamara , y decir que el Rey de Francia se puso al frente de treinta mil alguaciles, son distracciones , menudencias , desvarios, ridiculeces imperdonables que á cada paso se encuentran en las notas del P. Isla.

No es cierto que en los versos del Sumario se halle toda la *claridad* , *energia* , *significacion* , *belleza* , y *hermosa fluidez* que el Señor Perez aplaude y recomienda : lo cierto es que son rematadamente malos, prosaicos, flojos, arrastrados, llenos de extravagancias y de ripio.

---

SOBRE LA LENGUA BASCONGADA.

*Mihi Galba, Otho, Vitellius nec beneficio, nec injuriâ cogniti.*

Señor Revisor : por lo mismo que gusto de la soledad , parece hace pateta que pocas veces pueda disfrutar de ella y de la conversacion conmigo mismo ; habiendo de sufrir en su lugar la de tanto necio importuno , de tanto charlatan metido á sabio , de tanto pedante atestado de erudicion y vacío de ciencia , y la de tanto loco caviloso que toma sus quimeras por realidades , y me anega con el turbion de su loquacidad. Estos moscardones de la sociedad, estos declarados enemigos de la razon , han hecho de modo conmigo , que me han desterrado de los cafes, de las tiendas, de las tertulias , de los paseos

públicos y hasta de mi propia casa. ¿Es posible, señor, que no han de dexar sosegado á quien á nadie importuna? Gusto yo de estudiar á los demas hombres y á mi mismo, para conocerlos y conocerme; y por lo tanto quiero estar solo en todas partes, y aun en medio de los mayores concursos. En lugar de esos sabios barbilampiños, dotados de ciencia infusa, quiero entretenerme á mis solas con Platon ó Aristóteles, y no es posible conseguirlo. Si voy á estudiar al hombre en la sociedad, quatro impertinentes amigos vienen á distraerme: si busco á *Platon*, tropiezo con *Guevara* ó con *Garau*: si salgo al campo hete aquí que se descuelga de un cerro, ó nace de lo hondo de la tierra algun fantasma ó fantasmilla que me distrae de mis meditaciones. Hace un año que lucho en este maldito Madrid con tan infausta suerte, y si asi sigue, huyo á refugiarme á una cartuxa.

Ya tardes pasadas pude escaparme al campo con un *Plutarco*; y me fuí por hácia los altos de San Bernardino, y en media hora no ví un alma. Habia habierto mi libro en el tratado de los *habladores*, y loco de contento de verme enteramente solo me engolfaba en mis ideas, que todas eran comentarios de lo que aquel sabio dice sobre esta peste del trato humano; y con esto iba pasando yo en revista los pedantes, los proyectistas y demas individuos de la familia, quando veo aparecer dos personas que caminaban algo de prisa: procuré huir por el lado contrario, enfadado ya de que me interrumpiesen de tan delicioso rato, que dudaba volver á gozar; quando mis con-